

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

¿UN REPUBLICANISMO ATLÁNTICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX?

Gerard Llorens DeCesaris
(Universitat Pompeu Fabra)

Introducción

El artículo explora la circulación de imágenes de Estados Unidos (EUA), eminentemente de su modelo político republicano, en la España del Sexenio Democrático. Tras un repaso de las diferentes aportaciones a este debate, se incide en la necesidad de estudiar la prensa satírica. En este sentido, nos centramos en el semanario barcelonés *La Flaca*. A continuación, se sugieren nuevas vías de investigación, especialmente referidas al análisis de nuevas fuentes diplomáticas, la observación de actores secundarios y el desplazamiento del foco de interés de Madrid a otros territorios. Concluimos proponiendo un nuevo marco conceptual con el cual comprender la circulación de estas imágenes: un republicanismo atlántico en la segunda mitad del siglo XIX.

En los últimos años, ha crecido el interés por las perspectivas global y transnacional. La historia de los conceptos, ideas y modelos políticos no puede circunscribirse únicamente a los límites nacionales. El seguimiento de estas ideas nos lleva a atravesar fronteras, en un viaje que altera su significado original. Pensamos que la metodología transnacional implica, por definición, una mirada descentralizadora. Por este motivo es imprescindible trabajar con documentación de procedencia diversa. Al analizar archivos de actores no estatales, o de actores u instituciones *periféricas*, es posible revisitar la relación entre naciones, estados e imperios. En un momento en el que una parte fundamental del imperio español atlántico -la siempre fiel Isla de Cuba- está en crisis, así como la propia Península, repensar España y el imperio en clave transnacional puede aportar nuevas perspectivas de análisis y, en última instancia, una mejor comprensión de la realidad histórica.

Estado de la cuestión

Quizás la primera aportación a este debate es *La influencia norteamericana en la Constitución Española de 1869* (1972) de Joaquín Oltra. A pesar de tener más de treinta y seis años y un enfoque metodológico restringido, se trata de un estudio aún válido por la rigurosidad de sus fuentes. Oltra, consciente del peso del krausismo en España y de los modelos francés e inglés, pretende investigar cómo se tradujo la influencia norteamericana en la Constitución de 1869⁴⁷⁰². Además, propone una aproximación a las relaciones entre ambos países en la década de 1860. Según el autor, las referencias a EUA son tan frecuentes que difícilmente pueden ser recogidas en su totalidad, de

⁴⁷⁰² Véase Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL: «La república norte-americana como modelo político para el krausismo español». *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, 46 (2011), pp. 43-70. Otra aportación relevante es M.^a Victoria LÓPEZ-CORDÓN: *El pensamiento político-internacional del federalismo español, 1868-1874*. Barcelona, Planeta, 1975.

manera que se centra en tres tipos de fuente: las referencias de los constituyentes, los de la Comisión constitucional y el propio texto constitucional. Por este motivo, más allá del ámbito político de la capital y de las Cortes Constituyentes de 1869, se ofrecen pocas menciones a EUA. Tampoco Oltra aspira a extenderse a otras esferas.

En un primer momento, Oltra se ocupa de un dilema para muchos progresistas, que tenían dificultades en reconciliar la monarquía con su admiración hacia EUA. «Utópica admiración» que en algunos casos, como el de los cantonalistas cartageneros, «se había llevado a sus últimas posibles consecuencias»⁴⁷⁰³. Pero una admiración que, en todos los casos, esperaba traducirse en un sistema político democrático en España⁴⁷⁰⁴. Sin embargo, aunque los constituyentes estuvieron «influidos por la teoría del poder político de los americanos, [...] no acabaron de comprenderla completamente»⁴⁷⁰⁵. Conviene tener presente que cuestiones como la abolición de la esclavitud (decimotercera enmienda) o la libertad religiosa (primera enmienda), explícitamente reconocidas en EUA, suscitarán abundantes controversias en España.

En el texto constitucional, Oltra identifica particularmente el preámbulo y el artículo 29 como ejemplos claros de la influencia estadounidense, dándose ciertas analogías en otros artículos, como el 17 y el 22, sobre libertad religiosa e ilegislabilidad de los derechos individuales. Es pertinente apuntar que aunque tal influencia es patente, lo hubiera sido aún más si las enmiendas de los republicanos hubieran sido aprobadas. No fue así y el texto definitivo es «una Constitución con grandes influencias extranjeras, pero en gran medida una Constitución española»⁴⁷⁰⁶. Por último, Oltra sugiere conexiones por lo que se refiere a la composición del Senado, a la reestructuración del poder judicial y a la posibilidad de establecer una milicia nacional.

En líneas generales, el estudio de Oltra, siendo la suya la primera aproximación al tema, es excelente. Carece, sin embargo, de una exploración de los orígenes de tal influencia, los mecanismos por los cuales viajaron a través del Atlántico tales ideas y el grado de reformulación de las mismas. De igual modo, sería necesario trasladar el debate a otros marcos a parte del puramente jurídico. ¿Hasta qué punto la fascinación por EUA se plasmó también en las tertulias, publicaciones y lenguaje de la época?⁴⁷⁰⁷

Una de las aportaciones más decisivas al debate es *America Imagined. Explaining the United States in Nineteenth-Century Europe and Latin America* (2012). El resultado de un proyecto de investigación de cuatro años titulado «The American Way of Life: Images of the United States in nineteenth-century Europe and Latin-America» (2005-2009), se analiza la percepción global sobre EUA, representante de la modernidad en la segunda mitad del siglo XIX. Se trata de una serie de estudios temáticos, que abarcan cronológicamente el fin de la Guerra entre EUA y México en 1848 y la Guerra hispano-estadounidense de 1898. El libro muestra que Europa rechazó, adoptó y adaptó una amplia variedad de elementos del sistema republicano estadounidense, entre los que cabe destacar cuestiones raciales y de esclavitud, de organización política y territorial, y de género. Los seis capítulos que conforman el volumen desafían las historias e historiografías nacionales, en un intento de conformar nuevas narrativas sobre las identidades nacionales.

⁴⁷⁰³ Joaquín OLTRA: *La Influencia norteamericana en la Constitución española de 1869*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1972, p. 51.

⁴⁷⁰⁴ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁷⁰⁵ *Ibid.*, p. 105.

⁴⁷⁰⁶ *Ibid.*, p. 117.

⁴⁷⁰⁷ Sobre el lenguaje político de la época, v. María Paz BATANER: *Vocabulario político-social en España (1868-1873)*, Madrid, Real Academia Española, 1977.

A pesar de que los autores incluyan a Italia y Alemania, el estudio tiene un enfoque predominantemente atlántico, al ocuparse de Cuba, Argentina y Brasil por un lado, y Gran Bretaña, Francia y España por el otro. En este espacio de intercambio económico e intelectual navega la idea de ‘América’. Su significado varía, además de a través de los distintos países europeos y americanos, según categorías sociales, ideológicas, raciales, religiosas y de género. En una rigurosa aportación teórica, se aclara qué se entiende por imágenes, a la vez que se investiga la circulación, historia, contexto y caracteres específicos de las mismas. La conclusión principal de tal aproximación es que, al contrario de lo que se ha pensado tradicionalmente, la americanización no fue un proceso dirigido desde EUA; más bien habría que entender que los receptores de tales imágenes produjeron otras más acordes a sus contextos nacionales. Así, Nicola Miller concluye que «to a significant extent «the United States» was invented, not in the United States itself, but elsewhere»⁴⁷⁰⁸.

En lo que concierne a España y América Latina, Kate Ferris hace hincapié en la importancia de distinguir las múltiples interpretaciones que de EUA hacen las diferentes figuras políticas, desde Sarmiento hasta los líderes de La Gloriosa. Maïke Thier muestra que las diferencias entre razas latina y anglosajona, si bien presentes en los discursos de la época, eran maleables y a menudo se entrelazaban. Por último, en el último capítulo dedicado a la esclavitud, se pone de manifiesto que los movimientos abolicionistas fueron muy selectivos a la hora de presentar las prácticas esclavistas y sus respuestas. El abolicionismo cubano, español y brasileño interpretó la emancipación promulgada por Lincoln en clave nacional, a la vez que el modelo abolicionista norteamericano, por oposición al británico y al francés, era inseparable de la traumática experiencia de la Guerra Civil.

En sus trabajos posteriores, Kate Ferris ha seguido interesada en la circulación de imágenes de EUA en España. La investigadora británica se centra no en lo que EUA decide proyectar, sino lo que España decide integrar y responder a ello; es decir, en la producción, consumo y reproducción de tales imágenes en nuestro país. Así, Ferris demuestra que años antes del ‘*American century*’, EUA ya estaba en el imaginario español. Y, como el equipo de Axel Körner del que Ferris formó parte también señaló, nos permite inscribir este episodio en una narrativa y dinámica global. Ferris recalca que los sectores más progresistas y republicanos en la península se consideraban a sí mismos modernos, y, por ende, interesados en el mejor modelo de progreso del momento: América. En este sentido, se plantea la hipótesis que en la segunda mitad del siglo XIX EUA fue un lugar en el que proyectarse para muchos europeos. Esta representación, igual que el orientalismo, a menudo nos dice más de los europeos que de los propios americanos.

Uno de los individuos en los que Ferris basa su argumentación es Rafael María de Labra. El político nacido en Cuba pero que vivió la mayor parte de su vida en Madrid es omnipresente en el libro, usándose hasta ocho publicaciones suyas. Labra, abolicionista férreo, krausista y uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, elaboró parte de sus discursos y argumentaciones gracias a la información proporcionada por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario Daniel Sickles en Madrid⁴⁷⁰⁹. El uso que Labra hizo de EUA a menudo iba acompañado de un interés político⁴⁷¹⁰. Así, aspiraba a «decir lo necesario para convencerlos de que las lecciones que

⁴⁷⁰⁸ Axel KÖRNER (ed.): *America Imagined: explaining the United States in Nineteenth-Century Europe and Latin America*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, p. 235.

⁴⁷⁰⁹ Kate FERRIS: *Imagining ‘America’ in late nineteenth century Spain*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, p. 16.

⁴⁷¹⁰ María Dolores DOMINGO: *Rafael María de Labra: Cuba, Puerto Rico, Las Filipinas, Europa y Marruecos, en la España del Sexenio Democrático y la Restauración: 1871-1918*. Madrid, CSIC, 2006.

de ese hecho se desprenden, deben confirmarnos en nuestra resolución de pedir la abolición radical e inmediata de la esclavitud en las provincias españolas, donde por desgracia existe todavía»⁴⁷¹¹. En otras palabras, EUA era una herramienta más en la consecución de sus objetivos políticos.

El abolicionismo español -y más particularmente la Sociedad Abolicionista Española- y sus constantes referencias a EUA es uno de los elementos que más atención recibe en Ferris⁴⁷¹². La realidad es que, amparándose en la experiencia de la Guerra de Secesión, desde las filas conservadoras muchos percibieron la defensa del abolicionismo con la defensa de la independencia de las colonias, cosa que fue desmentida en numerosas ocasiones⁴⁷¹³. Ferris ha subrayado la relevancia del semanario *El Abolicionista*, que tomó por modelo el proceso de emancipación norteamericana y sobre el cual publicó ampliamente⁴⁷¹⁴. La Guerra de los Diez Años intensificó el reclamo de poner fin a esa «institución peculiar». De hecho, los españoles construyeron una imagen de EUA según su análisis de sus políticas domésticas, tanto aquellos partidarios de la abolición gradual como los que abogaban por acabar drásticamente con la esclavitud⁴⁷¹⁵.

Uno de los aspectos más relevantes de la obra de Ferris es, a nuestro modo de ver, la inclusión de un apartado dedicado al feminismo y a las mujeres. De hecho, a medida que los hombres ganaban derechos y libertades a raíz de la revolución, las diferencias de género se acentuaron, dado que las mujeres no los obtenían⁴⁷¹⁶. La figura central a este respecto es Concepción Arenal, escritora polifacética que fue tanto precursora del movimiento feminista en nuestro país como pionera en la modernización del sistema penitenciario. Además, destacan hombres como Fernando de Castro, rector de la Universidad Central de Madrid, que, junto a otros krausistas e intelectuales, como Castelar, Labra y Moret, impulsó conferencias para la educación de la mujer e instituciones como el Ateneo de Señoras (1869) y la Asociación para la Enseñanza de la Mujer (1870). El movimiento en defensa de una mayor educación para las mujeres, que no implicaba la emancipación política, «was a modern liberal cause and thus appeared to these progressive men a natural extension of their liberal commitments»⁴⁷¹⁷. Así, EUA se convirtió en la fórmula de éxito para la educación femenina para los liberales, y en el país de plena libertad para las propias mujeres.

En términos tecnológicos, EUA fue visto como un lugar de progreso y constantes avances técnicos, lo que trajo consigo riquezas y un desarrollo positivo del comercio⁴⁷¹⁸. De la electricidad al telégrafo, pasando por el ferrocarril, los españoles admiraban y al mismo tiempo temían la modernidad⁴⁷¹⁹. Más adelante, Ferris trata las actitudes hacia esos inventos e inventores, siendo el más destacado Thomas Edison; aspectos transatlánticos de urbanismo, y más notablemente Ildefons Cerdà; y el ferrocarril, que traía consigo tanta fascinación como muertes por accidente. En el ámbito científico, el Sexenio proporcionó «a fertile ground for the development of scientific

⁴⁷¹¹ Kate FERRIS: «Modelos de abolición: Estados Unidos en la política cultural española y la abolición de la esclavitud en Cuba, 1868-1874», en Alda BLANCO y Guy THOMSON (eds.), *Visiones del liberalismo: política, identidad y cultura en la España del siglo XIX*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2008, pp. 196-218, p. 208.

⁴⁷¹² Kate FERRIS: *Imagining 'America'...*, pp. 103-152.

⁴⁷¹³ Kate FERRIS: «Modelos de abolición...», p. 206.

⁴⁷¹⁴ *Ibid.*, p. 204.

⁴⁷¹⁵ *Ibid.*, p. 213.

⁴⁷¹⁶ Kate FERRIS: *Imagining 'America'...*, p. 156.

⁴⁷¹⁷ Kate FERRIS: *Imagining 'America'...*, p. 169.

⁴⁷¹⁸ *Ibid.*, p. 199.

⁴⁷¹⁹ *Ibid.*, p. 200. Conviene recordar que, aunque el primer ferrocarril español corresponde a la línea entre La Habana y Güines, de 1837, durante la segunda mitad del siglo seguía inspirando gran excitación.

disciplines in Spain»⁴⁷²⁰. De hecho, algunos de los dirigentes más destacados del republicanismo español ocupaban, o había ocupado plazas en la universidad.

Imagining 'America' es, sin lugar a dudas, la mayor contribución al debate que nos ocupa. Navegando entre temáticas de género, abolición, racismo, avances científicos y técnicos, religión y política, Ferris construye un discurso sólido y convincente. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, y teniendo en cuenta la heterogeneidad de sensibilidades durante el Sexenio, algunas de las cuales ajustadas a realidades territoriales particulares, Ferris no adopta una conciencia geográfica y focaliza sus esfuerzos en Madrid. El resultado es evidente: conocemos la realidad de las élites liberales madrileñas pero ignoramos las percepciones de otros actores, como los cubanos, catalanes y demás lugares, como Cartagena y Cádiz, con vínculos con los norteamericanos.

La prensa satírica

Uno de los elementos sobre los que cabe investigar es la prensa, y, más particularmente, la prensa satírica, que en los últimos años ha sido objeto de múltiples estudios. Si bien la mayor parte de la política se hace en las capitales, existen otros espacios de influencia, y muy particularmente en el ámbito periodístico⁴⁷²¹. La caricatura no busca únicamente reírse de un sujeto o situación determinados. Siempre crítica, busca interactuar con el lector, despertando reacciones que incluso pueden llegar a animar a la revolución. *La Flaca: revista liberal y anticarlista* es un buen ejemplo de ello. Editada en castellano en Barcelona, aparecerá en marzo de 1869. A causa de su irreverencia será censurada en numerosas ocasiones y cambiará de nombre a lo largo de este período: *La Carcajada*, *La Risotada*, *La Risa*, *El Lío*, *La Madeja* y *La Madeja Política*. A pesar de estos cambios, la publicación mantiene una unidad editorial y mantiene a sus colaboradores. Nos ocuparemos de ella más adelante.

Dada la gran cantidad de periódicos que aparecen tras el decreto de octubre de 1868 y el artículo 17 en la Constitución del año siguiente -que asegura la libertad de imprenta-, la prensa ofrece muchas posibilidades de análisis⁴⁷²². De hecho, gran parte de los rotativos tendrán una vida muy corta y responderán únicamente al interés particular de su editor. Existen numerosos periódicos digitalizados en la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y otros sitios en la red. La digitalización de estos documentos permite un cambio sustancial en el estudio de la prensa, de otra manera poco accesible. No es arriesgado afirmar que el acceso a tantas fuentes primarias abre la posibilidad a nuevas perspectivas interpretativas sobre el siglo XIX, permitiéndonos situar la prensa en la centralidad de estas sociedades para analizar su producción, circulación y consumo de conocimiento. Pero los riesgos no son insignificantes: lo que no está digitalizado, lo que no está en la red, corre el riesgo de no existir a ojos del historiador.

El estudio de la prensa es una herramienta para comprender cómo las sociedades se ven tanto a sí mismas como la percepción que tienen del mundo. No solo informan de los acontecimientos, también reflexionan sobre ellos. No se limitan a reflejar la realidad, también la articulan para el

⁴⁷²⁰ *Ibid.*, p. 200.

⁴⁷²¹ V. Antonio CHECA: *El ejercicio de la libertad: la prensa española en el Sexenio Revolucionario (1867-1874)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

⁴⁷²² V. Juan Ignacio MARCUELLO: «La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal», *Ayer*, 34 (1999), pp. 65-91.

lector, revelando sistemas complejos en los que intervienen numerosas personas. Stephen Vella identifica tres elementos principales de análisis de un periódico⁴⁷²³. En primer lugar, existe la estructura institucional, es decir, nos preguntamos quién es el propietario, qué afiliación política tiene, a quién está dirigido, cuál es su alcance y cómo obtiene sus ingresos sea a través de suscripciones, publicidad u otros. *La Flaca*, que tenía un precio notable, explicaba en su primer ejemplar que «*La Flaca* no es republicana, ni demócrata, ni progresista, ni unionista, ni menos nea. *La Flaca* es española, y sobre española catalana»⁴⁷²⁴. En segundo lugar, que se refiere al formato, es pertinente indagar en la tipografía, los efectos visuales, las características del papel y cualquier otro aspecto que pueda influenciar el contenido. Pensemos que esto es particularmente importante para el periodismo gráfico. De hecho, las dobles láminas centrales a color de *La Flaca*, poco comunes en aquel momento y que tenían un efecto inmediato sobre el lector y la excelente calidad del papel son elementos que escapan al ojo del investigador-usuario actual. Por último, encontramos el estudio del contenido, que abarca, además del propio texto, las emociones, ideologías y asunciones presentes en él. La consideración de todos estos elementos nos permite incorporar críticamente los periódicos como fuentes primarias de gran valor histórico.

Gemma Peralta pone de manifiesto la importancia de estudiar la prensa republicana como un corpus heterogéneo. Peralta presta especial atención pero no se limita a *La Campana de Gràcia* y a *La Flaca*, y a diferentes ilustradores como Josep Lluís Pellicer y Josep Lluís y Pujals. El trabajo, que se centra en el estudio de las ilustraciones, muestra los procesos de reinterpretación y recuperación de símbolos clásicos y renacentistas, por un lado, y modernos por el otro⁴⁷²⁵. Es en este último en el que se demuestra que, al menos en la prensa republicana catalana, priman las referencias al modelo francés. Sin embargo, y precisamente por la hegemonía francesa en el mundo simbólico republicano, parece que pueden haberse obviado alusiones a EUA.

El caricaturista más activo en *La Flaca* fue Tomàs Padró. El que en su día fuera en España el dibujante, el ilustrador y el caricaturista más conocido, influyó a las generaciones posteriores de caricaturistas. Si bien no todas las caricaturas de *La Flaca* son suyas, sí lo son la mayoría. De hecho, la primera caricatura firmada, correspondiente al número de 31 de julio de 1870, es de Padró. La primera referencia gráfica a EUA corresponde al 30 de enero de 1870, en la que se observa *una mano que titubea entre Washington y Napoleón*⁴⁷²⁶. Se ha sugerido que esta imagen pudo motivar la elaboración de la ‘Baraja de la Revolución’⁴⁷²⁷. En la baraja derecha puede distinguirse a Nicolás María Rivero, a Carlos VII, al Duque de Montpensier, al General Serrano y a Alfonso XII con oros, copas, espadas y bastos. En la baraja izquierda, por el contrario, discernimos la representación de la República y sus valores como tres sotas -dos de las cuales, la paz y la justicia, son visibles-, y Pi y Margall y Castelar montados sobre un caballo cada uno. No obstante, el misterio recae en la mano. La mano duda entre el modelo republicano estadounidense y la monarquía, amparada por Napoleón III. ¿De quién representa que es?

⁴⁷²³ Stephen VELLA: «Newspapers», en Miriam DOBSON y Benjamin ZIEMANN (eds.). *Reading primary sources: The Interpretation of Texts from Nineteenth and Twentieth Century History*, Londres, Taylor and Francis, 2009, pp. 198-200.

⁴⁷²⁴ *La Flaca*, 27 de marzo de 1869.

⁴⁷²⁵ Gemma PERALTA: *La representació iconogràfica dels imaginaris simbòlics: nacionalismes i republicanismes al segle XIX*, Tesis doctoral, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2017, p. 284.

⁴⁷²⁶ *La Flaca*, 30 de enero de 1870.

⁴⁷²⁷ Carmen LINÉS: «Baraja de la Revolución. 150 aniversario de La Gloriosa», *Museo del Romanticismo. Sala V (Antesalón) La pieza del trimestre, Abril-Junio Ciclo 2018*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2018.

Nuestra suposición es que pertenece al General Prim, que como jefe de gobierno ha de decidir el futuro de España. En un periódico de la época, se afirmaba que Prim «creu ell que lo ideal d’Espanya es lo ideal seu, o bé qu’ell es la Espanya» [él cree que el ideal de España es su ideal, o bien que él es España]⁴⁷²⁸. Prim fue uno de los personajes más caricaturizados de la época, si no el que más⁴⁷²⁹. De hecho, durante los meses en que se buscó a un nuevo dueño para la corona de España, se especulaba con que el propio general se convertiría en rey, dándose el juego de palabras Juan Prim-ero. Buena muestra de ello es la litografía que lleva por título *Macbet tú serás rey*, en la que se intuye que Prim será quien gobierne una república unitaria, como jefe casi entronizado.⁴⁷³⁰ Conviene recordar que la relación de Prim con EUA se remontaba a su viaje a ese país, tras abandonar México, y en el que pudo admirar la potencia militar de los ejércitos de la Unión durante la Guerra Civil. Fue en esa ocasión en la que Prim se entrevistó con el presidente Lincoln y, convencido de la superioridad estadounidense, una vez en el gobierno, negoció con el General Sickles la venta de Cuba⁴⁷³¹.

Imagen 1. Una mano que titubea entre Washington y Napoleón



(Fuente: *La Flaca*, 30 de enero de 1870)

Los EUA aparecen representados o evocados hasta en ocho ocasiones entre enero de 1871 y diciembre de 1873 en *La Flaca* y sus distintos encabezados. En enero de 1871, en el *Santoral profético para el año cuarto de la era progresista*, Padró dibujaba, en ‘La Ascensión’, a

⁴⁷²⁸ Jaume SOBREQUÉS (1965) p. 25.

⁴⁷²⁹ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁷³⁰ *La Flaca*, 3 de julio de 1870.

⁴⁷³¹ Juan PANDO: «Las conversaciones Prim-Sickles: España-Cuba-Estados Unidos en 1868-1870», en Juan Pablo FUSI (ed.): *Antes del desastre: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea, 1996, pp. 359-378.

Segismundo Moret, ministro de Hacienda, vendiendo Cuba a un oficial estadounidense, y las Baleares a los británicos, para hacer frente a los graves problemas de déficit del país⁴⁷³². En abril, aparecen los norteamericanos preparando la anexión⁴⁷³³. Sin embargo, las imágenes posteriores abandonan el carácter peyorativo e incluso llegan al laudatorio. Semanas antes de las elecciones generales, en el *Entierro de Carnaval de 1872* -el recurso carnavalesco será usado en repetidas ocasiones-, Emilio Castelar, que lidera la comitiva republicana, sujeta una bandera estadounidense⁴⁷³⁴. Precisamente, la *Star-Spangled Banner* aparece en otra imagen de 1872, en la parte trasera del carro tirado por la República y la Justicia bajo el título *La fuerza de la razón*⁴⁷³⁵. De hecho, las dos figuras femeninas sobre el carro vuelven a aparecer en marzo de 1873 en una de las litografías más conocidas de *La Flaca*, la que conmemora la proclamación de la República en España y muestra su escaso reconocimiento internacional.

Una de las imágenes más logradas, por su composición, su sobriedad y su contenido, es la que lleva el título de *Los esclavos serán libres*, en la que la Libertad libera de sus cadenas a una familia de esclavos. Envolviendo unas guirnaldas vegetales, se inscriben los nombres de Jesucristo, Espartaco, Washington y Lincoln.

Imagen 2. Los esclavos serán libres



(Fuente: *La Flaca*, 10 de enero de 1873)

⁴⁷³² *La Flaca*, 1 de enero de 1871.

⁴⁷³³ *Ibid.*, 30 de abril de 1871.

⁴⁷³⁴ *La Carcajada*, 15 de febrero de 1872. Para una explicación detallada, v. Marie-Argèle OROBON: «Humor gráfico y democracia algunas calas en la caricatura política en el Sexenio Democrático», *Humor y política en el mundo hispánico contemporáneo*, 2006, pp. 9-30.

⁴⁷³⁵ *La Flaca*, 23 de agosto de 1872.

Lincoln, tal y como muestra muy elocuentemente *The Global Lincoln* (2011), fue un fenómeno global⁴⁷³⁶. En su excelente capítulo sobre la recepción de Lincoln en España, Carolyn Boyd destapa la manera en la que Lincoln fue presentado durante el Sexenio, y señala que «Spaniards who have viewed Lincoln as a heroic or virtuous figure have tended to project on to him qualities they have found lacking in their own society», entre los cuales destacan abolicionistas y republicanos⁴⁷³⁷. En Madrid, Carolina Coronado, que se había casado con Horatio Perry en 1852, el entonces secretario de la legación estadounidense, y que acogía en su casa tertulias políticas y literarias muy notables, promovía junto a la Sociedad Abolicionista Española la abolición de la esclavitud en las Antillas⁴⁷³⁸. El abolicionismo de esta entidad estuvo, como se ha apuntado anteriormente, fuertemente influenciado por la experiencia estadounidense. De hecho, Coronado había publicado anteriormente su *Oda a Lincoln* (1861), recibida con especial entusiasmo en Cataluña⁴⁷³⁹. Pero probablemente su texto más polémico e influyente fue el poema titulado *A la abolición de la esclavitud en Cuba* (1868).

La cuestión de Cuba aparece en dos ocasiones adicionales en enero y diciembre del año 1875 en *La Madeja*, en las que el presidente Grant, por una parte, se ofrece para «apagar el incendio» en Cuba -que aparece representada como una *cuba de madera*, juego de palabras común en la sátira política del Sexenio- y, por la otra, EUA engulle las Antillas, mientras las otras potencias europeas cortan el mapa de España a pedazos⁴⁷⁴⁰.

Por último, hay que señalar dos referencias al *Virginius*⁴⁷⁴¹. Entre las expediciones filibusteras de Narciso López y el Manifiesto de Ostende de la década de 1850, y la guerra hispanoamericana en 1898, el Incidente del *Virginius* supone la mayor crisis diplomática entre ambos países⁴⁷⁴². El representante de los EUA en Madrid era el polémico Daniel Sickles. Él llevó a cabo las negociaciones en Madrid hasta que, tras su fracaso, Hamilton Fish negoció directamente con el representante español en Washington. Una parte de la prensa norteamericana, especialmente el *New York Herald* abogará por el reconocimiento de beligerancia y la intervención en Cuba. Mientras en España muchos veían a EUA como modelo de progreso, medios como el *Herald* caracterizaban a los españoles en Cuba de bárbaros⁴⁷⁴³. No obstante, otros periódicos, como el *New York Times*, fueron más prudentes y objetivos en su cobertura del suceso. En este sentido, y en la línea de ahondar en el estudio de la prensa satírica, es especialmente remarcable el trabajo de Thomas Nast para *Harper's Weekly*.

En cuanto a Tomás Padró, también colaboró con *La Campana de Gracia*, cuyas caricaturas hacen referencia, casi en su totalidad, a cuestiones de política interna, especialmente la guerra carlista, esquelas de personajes conocidos, como Josep Cabrinetty y Josep Anselm Clavé, la

⁴⁷³⁶ Richard CARWARDINE y Jay SEXTON (ed.): *The Global Lincoln*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

⁴⁷³⁷ Carolyn BOYD: «A man for all seasons», en Richard CARWARDINE y Jay SEXTON: *The Global Lincoln...*, p. 189.

⁴⁷³⁸ Fernando MANSO: «Poesía, crítica y folletín en Carolina», *Revista de estudios extremeños*, 58, 3 (2002), p. 774.

⁴⁷³⁹ *Ibid.*, p. 773.

⁴⁷⁴⁰ *La Madeja*, 9 de enero de 1875; *La Madeja*, 19 de diciembre de 1875. Grant fue seguido por la prensa española, especialmente en sus discursos sobre la situación cubana. Kate FERRIS: «Modelos de abolición...», p. 205.

⁴⁷⁴¹ *La Madeja política*, 29 de noviembre de 1873; *La Madeja política*, 25 de diciembre de 1873.

⁴⁷⁴² Para un estudio más completo de la cuestión del *Virginius*, v. Richard BRADFORD: *The Virginius Affair*, Colorado, Colorado Associated University Press, 1980. Para una perspectiva de las relaciones diplomáticas en la segunda mitad del siglo XIX, v. Andrés SÁNCHEZ: *Enemigos íntimos: España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2016.

⁴⁷⁴³ *New York Herald*, 14 de noviembre de 1873.

actualidad francesa y alemana, y de exaltación del republicanismo federal y del abolicionismo⁴⁷⁴⁴. Es pertinente señalar que esta publicación, por oposición a lo que hemos visto en *La Flaca*, no publicaba los dibujos a color, y tenía un precio más asequible. Entre 1870 y 1875 solo se ha podido localizar una imagen de EUA, de carácter secundario, en *La pasión política*⁴⁷⁴⁵. En ésta, los líderes políticos son asociados a diferentes personajes de la Pasión de Jesús, y Verónica, que en la tradición cristiana tendió un lienzo a Cristo sobre el cual milagrosamente quedó grabado su rostro, sujeta una bandera de EUA. Esto parece remarcar la naturaleza heterogénea del movimiento republicano. Incluso en ilustraciones del conflicto cubano, se omite a los EUA⁴⁷⁴⁶. A pesar de que algunos de los colaboradores de ambas revistas fueron los mismos, el público de *La Flaca* era más acomodado⁴⁷⁴⁷. «Aunque quien comprase las revistas fuese [...] la burguesía, restringir su consumo a esta fracción de la población sería arriesgado», afirma Blanca Redondo⁴⁷⁴⁸. Pero parece igualmente poco osado afirmar que los hechos arriba mencionados nos sugieren que EUA, como actor en las Antillas y como modelo republicano, estaba más presente en el imaginario de círculos más ilustrados que no en el de las clases más populares.

Federalistas, masones y cónsules

Uno de los aspectos entre los que cabe investigar con más profundidad es el papel de personajes quizás secundarios a nivel estatal, pero de gran relevancia en este momento. Un buen ejemplo de ello, por lo que se refiere a Barcelona, son Valentí Almirall y Carlos Fernández Castroverde. Este último, catedrático de alemán del instituto de educación secundaria de Barcelona, fue el primer presidente interino del *Club dels Federalistes*, una organización que pretendía articular y difundir el ideario federal y catalanista⁴⁷⁴⁹. Fue designado como tal porque era masón, había vivido en Nueva York y conocía el sistema político de ese país⁴⁷⁵⁰. No tenemos constancia de ningún estudio biográfico sobre él, por lo que un estudio de sus contactos, de sus discursos y escritos, y de su correspondencia podría clarificar la relevancia del modelo político estadounidense en los círculos republicanos de la ciudad condal.

El fundador del *Club dels Federalistes* es, entre otros, Valentí Almirall. Almirall fue uno de los líderes del movimiento catalanista, al que dotó de un proyecto federal de corte soberanista, influenciado por los movimientos autonomistas húngaro e irlandés y las experiencias republicanas estadounidense y suiza⁴⁷⁵¹. De hecho, junto a Pi y Margall, fue uno de los únicos en formular una base teórica republicano-federal en la Península en el siglo XIX⁴⁷⁵². Pero más allá del marco

⁴⁷⁴⁴ Jaume CAPDEVILA: *La Campana de Gràcia: la primera publicació catalana de gran abast (1870-1934)*, Lleida, Pagès editors, 2014.

⁴⁷⁴⁵ *La Campana de Gràcia*, 26 de junio de 1870.

⁴⁷⁴⁶ *Ibid.*, 3 de diciembre de 1871.

⁴⁷⁴⁷ Blanca REDONDO GONZÁLEZ: «Retratos des-compuestos: cinco peculiares caricaturas del Sexenio Democrático», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39 (2017), pp. 155-190.

⁴⁷⁴⁸ *Ibid.*, p. 165.

⁴⁷⁴⁹ Valentí ALMIRALL: *Antologia de textos* [estudio introductorio de Josep Pich], Barcelona, Institut d'Estudis Autònoms (Generalitat de Catalunya), 2011, p. 21.

⁴⁷⁵⁰ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁷⁵¹ *Ibid.*, p. 9. Sobre el *Club dels Federalistes*, v. Josep PICH: *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall i Llozer (1841-1904)*, Vic, Eumo, 2004, pp. 90-109.

⁴⁷⁵² *Ibid.*, p. 11.

teórico, eran muchos los que esperaban vertebrar España en clave federal. El 4 de octubre de 1868, habiendo triunfado la revolución, y solo un día después de la llegada de Prim y Topete a Barcelona, José María Orense, líder histórico de los demócratas, retornaba de su exilio en Suiza y defendía abiertamente una federación en la que Cataluña pudiera «gobernarse como los mejores Estados de América»⁴⁷⁵³. Orense abogará abiertamente, a partir de entonces, por la República y el republicanismo⁴⁷⁵⁴. Josep Pich, basándose en parte en las memorias del periodista Conrad Roure, sostiene que fue entonces que Almirall quiso investigar los sistemas políticos e institucionales suizo y norteamericano⁴⁷⁵⁵.

Su obra *La Confederación suiza y la Unión Americana. Estudio político comparativo* (1886) es la culminación de tal estudio⁴⁷⁵⁶. Se trata del primer análisis comparativo de gran envergadura sobre la materia, que también incluye el estudio de sentencias del Tribunal Supremo americano. Almirall observa que la principal diferencia entre ambos países es que mientras Suiza se mueve por una tendencia a la organización democrática, EUA tiende a la libertad⁴⁷⁵⁷. Los unos tienen un sistema federal que ha de llevarles a un sistema igualitario, los otros consideran su federalismo definitivo⁴⁷⁵⁸. La madurez intelectual y erudición que demuestra Almirall en el libro nos sugieren que podría haber compartido materiales y conocimientos con otras personas. ¿Quiénes conformaban este círculo *americanófilo* -si es que existió -en Barcelona?

En el *Tratado y examen crítico de las constituciones federales de los Estados-Unidos, Suiza y Alemania. Con los proyectos presentados a las cortes Constituyentes de la República Española en 1873* (1881) su autor reconocía que

No espere el lector que nuestro humilde trabajo responda perfectamente á lo que en realidad significa el título con que nos hemos permitido encabezarlo, y mucho ménos que satisfaga las esperanzas que en vista del mismo hubiere concebido; pues, como cualquiera comprenderá á primera vista, para que fuese algo completo un trabajo de esta naturaleza, se necesitaría consagrar a este objeto, no ya toda la vida de un hombre, sino el esfuerzo de varias generaciones⁴⁷⁵⁹.

Fue precisamente tal estudio el que realizó Almirall, por lo que no debe sorprendernos que entre la fecha que Pich estima que Almirall se interesó por la materia y la fecha de publicación de la obra transcurrieran dieciocho años (1868-1886). A pesar de ser menos ambiciosa, la obra de García Moreno supone la primera aproximación comparativa a los textos constitucionales de EUA (1787 y enmiendas), Suiza (1848 y, sobretudo, 1874), y Alemania (1871) en España. El historiador, filósofo y jurista andaluz reflexiona, apoyándose en constantes alusiones históricas, sobre los conceptos de confederación, democracia y federalismo, siendo este último la unión de los anteriores. También incluye una copia de las constituciones, además de algunos proyectos españoles de 1873, y presenta a Suiza y EUA como modelos, mientras que el modelo germano es

⁴⁷⁵³ *Ibid.*, p. 21.

⁴⁷⁵⁴ José María ORENSE: *Ventajas de la república federal*, Madrid, Oficinas de la Igualdad, 1869.

⁴⁷⁵⁵ Valentí ALMIRALL: *Antología...*, p. 20.

⁴⁷⁵⁶ *Ibid.*, pp. 119-282.

⁴⁷⁵⁷ *Ibid.*, p. 125.

⁴⁷⁵⁸ *Ibid.*, p. 151.

⁴⁷⁵⁹ Alejo GARCÍA MORENO: *Tratado y examen crítico de las constituciones federales de los Estados-Unidos, Suiza y Alemania. Con los proyectos presentados a las cortes Constituyentes de la República Española en 1873. Comparadas entre sí y anotadas por A. García Moreno y destinadas principalmente a los suscriptores a Las Nacionalidades*, Madrid, Góngora, 1881, p. 175.

rechazado por no basarse en principios democráticos. Pero la veintena de páginas de este ensayo no pueden competir, ni aspiran a hacerlo, con la obra formidable del padre del catalanismo federalista.

Volviendo a éste último, Pich subraya que Almirall, además de suscribir las tesis abolicionistas, adoptó la terminología del republicanismo estadounidense, al identificar a España con la nación, y a Cataluña con el Estado⁴⁷⁶⁰. De hecho, en su argumentación el federalismo es la pieza central, mientras que la forma de gobierno, entendiéndose como puramente la dicotomía monarquía-república, es más bien accidental⁴⁷⁶¹. La admiración de Almirall hacia EUA también se ve reflejada en la biblioteca pública Arús de Barcelona. Esta institución fue fundada en 1895 gracias a la herencia de Rossend Arús, destacado periodista masón. Fue Almirall, junto a Antoni Farnés, como albaceas testamentarios, quienes se responsabilizaron de cumplir una de las últimas voluntades del fallecido, la creación de una biblioteca⁴⁷⁶². Hoy en día aún recibe a sus visitantes con una réplica de dos metros de altura de la Estatua de la Libertad y es considerada una de las mejores bibliotecas sobre masonería en España.

Precisamente, la siguiente cuestión sobre la que queremos llamar la atención se refiere a la masonería. José Antonio Ferrer muestra la importante presencia de masones en las más altas esferas del poder durante el Sexenio, dedicando capítulos a Prim, Ruiz Zorrilla, Sagasta y Moret en su libro *Jefes de gobierno masones* (2007). Sin embargo, dado el abanico de convicciones ideológicas y la trayectoria personal cada individuo, conviene no asumir indefectiblemente un vínculo entre masonería y política, ni exaltar la masonería como elemento modernizador *per se*. Por lo que se refiere a Prim, por ejemplo, existe poco material que documente su paso por la masonería. Si bien es aún incierto, parece que su nombre simbólico era *Washington*, y que el 27 de diciembre de 1870, día en el que se produjo el magnicidio, Prim se dirigía al banquete solsticial de invierno del Gran Oriente Nacional de España⁴⁷⁶³. Ruiz Zorrilla escogió el nombre de *Cavour I*, con una clara admiración hacia el estadista italiano. ¿Escogió Prim llamarse *Washington* antes o después de visitar EUA? Ni sus contemporáneos ni historiadores que han tratado la figura de Prim, han indagado en esta cuestión. Así pues, investigando los vínculos entre masones, hombres y mujeres, a lado y lado del Atlántico, quizás podría resolverse definitivamente si efectivamente la masonería española del Sexenio fue o no política e hizo, dada la influencia manifiesta de sus miembros, política⁴⁷⁶⁴.

En relación con archivos cuyo interés parece ser notable, destacan la correspondencia consular y ministerial estadounidense en España. La biblioteca de la Universitat Pompeu Fabra dispone, en microfilm, de la única copia completa conservada en España de los archivos consulares y ministeriales norteamericanos situados en las principales ciudades de España, Cuba y Filipinas para los siglos XVIII, XIX y XX. El consulado estadounidense en Barcelona, uno de los más antiguos del mundo, fue sin duda uno de los organismos que dio más visibilidad a la república de Washington. Ejercía una labor activa de representación y defensa de los intereses norteamericanos en Cataluña, a la vez que exhibía, cuando era pertinente, la grandeza de su república. Baste, como muestra, la consulta siguiente, de febrero de 1869, en la que

⁴⁷⁶⁰ Valentí ALMIRALL: *Antologia...*, p. 25.

⁴⁷⁶¹ *Ibid.*, p. 37.

⁴⁷⁶² Josep PICH: *Federalisme i catalanisme...*, pp. 309-316.

⁴⁷⁶³ José Antonio FERRER: *Jefes de gobierno masones: España 1868-1936*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007, p. 37-41.

⁴⁷⁶⁴ *Ibid.*, pp. 357-384.

The Director of the Industrial School of this city has addressed me a courtesy letter asking some information about the system and institutions of Public Teaching or Instruction in the United States, with a view to introduce such rules as might be adapted to this country to reform and improve this important branch of Public Administration.

En la carta en cuestión, en francés, se preguntaba sobre ocho cuestiones relacionadas con la organización y funcionamiento de la educación primaria, secundaria y superior, la naturaleza pública de su gestión, los requisitos, selección y salario de los profesores, la libre elección de profesión y la educación que se le da al obrero, «tant morale que scientifique [sic], tant théorique que pratique [sic]»⁴⁷⁶⁵.

El consulado, en contacto con la Secretaría de Estado, facilitó y divulgó información sobre ciertos ámbitos de la vida y el sistema norteamericano. Desconocemos los usos que se dieron a la respuesta, pero las muestras interés por tal sistema probablemente no se limitaron a esta ocasión. Por ello, y teniendo en cuenta la efervescencia de propuestas de múltiples y diversos grupos e instituciones en los primeros tramos del Sexenio, consideramos que conviene indagar en este campo para evaluar el impacto real del modelo estadounidense.

Además de las tareas diplomáticas y comerciales propias de esta oficina, el consulado de Barcelona se vio inmerso en una serie de polémicas durante el Sexenio merecedoras de atención. En primer lugar, por diferentes circunstancias, el vice-cónsul Manuel Casagemas fue cónsul interino entre septiembre de 1868 y julio de 1869, y nuevamente en los veranos de 1871 a 1874. Desde esta posición privilegiada, Casagemas informó al Departamento de Estado norteamericano de la actualidad catalana y peninsular,

The idea of constituting a Republic in Spain has gained much ground among the learned classes, and particularly among liberal men, in Catalonia; but the immense majority of the country want a good deal of political education, and this, it is generally believed, will be the cause that self government will not be supported by the Catalans.

From the time of the Revolution, deep feelings of respect, regard and sympathy towards the United States have been manifested here⁴⁷⁶⁶.

Este despacho pone de manifiesto la distancia ideológica entre Cataluña y otros territorios de la península, y justifica, a nuestro parecer, la necesidad de analizar la influencia estadounidense atendiendo a factores geográficos.

En segundo lugar, en noviembre de 1869, el cónsul Charles A. Perkins, casado con María Isabel Gurowski-Borbón, fue acusado de corrupción por el senador por Florida Thomas Ward Osborn. En abril del año siguiente, sería Manuel Casagemas quién lo acusara de corrupción, entre otras muchas cosas. El descrédito del diplomático, debido a «his debaucheries, his frequency [sic] of prostitutes», estaba en boca de toda Barcelona⁴⁷⁶⁷. Perkins exigió la dimisión de su subordinado, pero tuvo que abandonar él mismo su cargo unas semanas más tarde. Henry Ruggles fue nombrado entonces nuevo cónsul de Barcelona, tomando posesión del cargo en agosto de 1870 y restituyendo

⁴⁷⁶⁵ National Archives and Records Administration, (1985) *Despatches from U. S. Consuls in Barcelona, Spain, 1797-1906*, n. 6, Microfilm, Washington D. C., National Archive, 386.

⁴⁷⁶⁶ *Ibid.*, 366.

⁴⁷⁶⁷ National Archives and Records Administration, (1985) *Despatches from U. S. Consuls in Barcelona, Spain, 1797-1906*, n. 7, Microfilm, Washington D. C., National Archive, 10.

a Casagemas como vice-cónsul. Pensamos que esta agitación puede haber disminuido la influencia del consulado pero, a su vez, también puede haber generado debate en la ciudad.

En una comunicación extensa, Ruggles describe su encuentro con el presidente Figueras en marzo de 1873. Figueras estaba en Barcelona para reorganizar las fuerzas políticas y militares, y restablecer un clima de confianza entre la población. Tras recibir la felicitación del cónsul, el presidente del nuevo gobierno republicano confesó su admiración hacia EUA y sus ciudadanos, y su buena relación con Sickles, hasta el punto de añadir que «his advice and councils had been of much service to the new Republic»⁴⁷⁶⁸. Cuatro días más tarde, Figueras visitará y será recibido con todos los honores en los dos buques estadounidenses en el puerto barcelonés, el *Brooklyn* y el *Shenandoah*. La gratitud del presidente y la excitación popular ponen de manifiesto la importancia del reconocimiento de la vieja república americana a la joven república española y señalan la necesidad de consultar archivos y discursos más allá de los del Congreso de los Diputados.

Conclusiones

En este artículo hemos defendido la existencia de numerosos vínculos entre España y EUA, y formas en las que el país americano modeló parte del imaginario político español. Sin embargo, tal y como pone de manifiesto *America Imagined*, EUA estuvo en el imaginario de otros muchos países del Atlántico. En Argentina, por ejemplo, se ha escrito de forma abundante sobre Domingo Sarmiento, focalizando en él muchos estudios sobre la recepción del federalismo estadounidense⁴⁷⁶⁹. Ciertamente es que sus viajes por Europa y América, su actividad diplomática en EUA, su biografía de Lincoln y admiración por aquel país, y su gobierno (1868-1874) lo convierten en una figura clave del americanismo⁴⁷⁷⁰. Más allá de los intereses de Washington en el continente americano, el expansionismo intelectual y político estadounidense parece ser una realidad desde las propias independencias a principios de siglo. La maduración de estas ideas tuvo que traducirse, además de en Sarmiento, en la prensa y, como hemos demostrado para el caso barcelonés, en actores secundarios.

En Francia, en cambio, los grandes admiradores de EUA serán Alexis de Tocqueville primero, y Édouard Laboulaye después⁴⁷⁷¹. En todo caso, al contrario de lo que tradicionalmente se ha pensado, la figura de Lincoln fue muy popular en Francia entre ciertos sectores durante el Segundo Imperio y, de hecho, ayudó en el derrocamiento de Napoleón III⁴⁷⁷². Visto desde un prisma transnacional, algunos de estos fenómenos políticos parecen tener ciertos paralelismos y entrelazarse. Para comprender estas dinámicas e intercambios culturales, y superar los angostos

⁴⁷⁶⁸ *Ibid.*, 176.

⁴⁷⁶⁹ Natalio BOTANA: *La tradición republicana: Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1997.

⁴⁷⁷⁰ Domingo SARMIENTO: *Las escuelas: base de la prosperidad i [sic] de la república en Estados Unidos*, Nueva York, s. e. 1866; Susana VILLAVICENCIO: «Republicanism y americanismo: Sarmiento y la nación cívica», en *Anales Instituto Ibero Americano*, 7-8 (2004-2005), pp. 171-190.

⁴⁷⁷¹ Maïke THEIR: «In the Shadow of Tocqueville: French Liberals and the American ‘Model Republic’», Londres, University College London Commonwealth Colloquium ‘Transatlantic Liberalism’, 20 de febrero de 2009.

⁴⁷⁷² Michael VORENBERG: «Liberté, Égalité, and Lincoln», en Richard CARWARDINE y Jay SEXTO: *The Global Lincoln...*, pp. 95-104.

caminos de las historiografías nacionales, proponemos un nuevo marco conceptual: la existencia de un republicanismo atlántico en la segunda mitad del siglo XIX.